Banco Entre Ríos

Los poemas seleccionados son de estilos diferentes, con voces en las que se escuchan ecos tan disímiles como José Pedroni o Federico Falco. Desde poetas que escriben con ritmo y cadencia clásica, a otros casi totalmente alejados de ella, donde la versificación por momentos desaparece. Los seleccionados se destacan por la construcción de imágenes poéticas originales y un buen manejo del ritmo. A pesar de su heterogeneidad, en casi todos los poemas reverbera el generoso sol litoraleño: el resplandor madura las naranjas, a una mujer triste el sol igual la alcanza, el césped recibe toda la luz de una tarde.

Eloísa Oliva, Cecilia Moscovich y Laura Wittner

RIO URUGUAY SEGUROS®

ISBN 978-997-46899-8-6

Entre orillas

Entre orillas

Premio Literario Municipal

Antología poética 2022

MUNICIPALIDAD DE PARANÁ

MUNICIPALIDAD DE CONCEPCIÓN DEL URUGUAY

MUNICIPALIDAD DE
PARANÁ

Presidente Municipal de Paraná
Adán H. Bahl

Secretario de Coordinación Estratégica
José Claret

Subsecretaria de Cultura
Carina Netto

Director Editorial Municipal de Paraná
Julián Stoppello

CDU
MUNICIPALIDAD DE
CONCEPCIÓN
DEL URUGUAY

Presidente Municipal de Concepción del Uruguay
Martín Héctor Oliva

Coordinador General de Comunicación y Protocolo
Antonio Bernhardt

Directora de Comunicación Ciudadana y Protocolo
Analía Hernández

Entre orillas : antología poética 2022 / Lucía Schvartzman ... [et al.] ; compilación de Julián Stoppello. - 2a ed compendiada. - Paraná : Editorial Municipal de Paraná, 2022.
86 p. ; 23 x 14 cm.

ISBN 978-987-46899-8-6

1. Antología de Poesía. 2. Poesía Argentina. I. Schvartzman, Lucía. II. Stoppello, Julián, comp. CDD A861

Revisión de textos
Valentina Miglioli

Arte de portada:
Emiliano Pereyra

Diseño de portada e interior
Fortunato Galizzi

P

Entre orillas

Premio Literario Municipal

Antología poética 2022

*

Editorial
Municipal
Paraná

Una victoria de la literatura entrerriana

Por segundo año consecutivo la Municipalidad de Paraná y la Municipalidad de Concepción del Uruguay se reúnen para ofrecer una oportunidad de visibilización y puesta en valor de la literatura entrerriana que se está construyendo en la actualidad.

Cuando los objetivos son tan claros, las propuestas logran una fluidez y un alcance en su transcurrir que resultan no solo una motivación directa para quienes desean mostrar su talento, sino también una creciente concientización sobre la necesidad de abrir caminos para incentivar la creación y el trabajo artístico.

Entre Orillas se consolida como una referencia en la provincia sobre un modo de ampliar el horizonte a través de alianzas estratégicas, en este caso entre municipios, para lograr un impacto mayor y una propuesta más atractiva para autoras, autores y también, claro, para lectores que finalmente se encuentran con textos de alto nivel que elaboran vecinas, vecinos, personas que habitan, trabajan y sueñan en esta tierra abrazada por el agua.

La transparencia de cada procedimiento y la jerarquía del jurado, dan cuenta de la seriedad que las instituciones convocantes le imprimen a la iniciativa.

Entre Orillas 2022 ofrece este año dos antologías preciosas, ilustradas por artistas entrerrianos en la portada, e ideales para ser leídas, lentamente o de un tirón, durante la temporada estival.

La notable participación de autoras y autores (más de 120 de los diferentes departamentos de Entre Ríos) muestra dos realidades: la buena respuesta que obtiene una invitación amplia, clara y directa y la notable cantidad de escritoras y escritores que imaginan y edifican hoy los universos creativos que nos alumbran y nos alumbrarán en el porvenir.

Celebramos una nueva edición de *Entre Orillas* y compartimos el talento y la creatividad de autoras y autores en estas dos obras que a partir de ahora recorrerán su propio camino, conquistando lectores y contribuyendo a la identidad y la proyección de la cultura entrerriana.

Julián Stoppello

ÍNDICE

|11| **Lucía Schvartzman** (Concepción del Uruguay)

|13| Me duele la cabeza de jalar bencina
|15| Los tanques
|17| Trenes argentinos
|19| Lavé los restos de tu cuerpo de los acolchados del invierno pasado
|21| Mochica

|23| **Diego Vdovichenko** (Rosario del Tala)

|25| Plaza z
|27|
|29|
|31|

|33| **Nelson Andrés Montenegro** (Maciá)

|35| Nadie le da alguna changa
|37| El albañil
|39| Mujer sentada en la costa
|41| El resplandor
|43| Amuleto talismá y remedio

|45| **Fernanda Álvarez** (Paraná)

|47| Desactivar la bomba
|49| La transmisión del afecto
|51| Armadura
|53| Las cosas que
|55| Cómo va a hacer el sol

|57| **Belén Zavallo** (Paraná)

|59| Loros
|61| Chicharras
|63| Puñado de plumas
|65| Culebrilla
|67| Teros
|69| Tijereta

|71| **Ivana Quiñoñes Orsingher** (Basavilbaso)

|73| 1
|75| 2
|77| 3
|79| 4 Correr con los ojos verdes pálidos overos
|81| 5

Lucía Schvartzman

(Concepción del Uruguay)

Antropólogx y escritorx, nací en 1991 en Concepción del Uruguay. Participé en eventos literarios en La Plata, Buenos Aires y Concepción. Mantengo el blog *Nunca seré una chica arregladita* (http://invadecuerpos.blogspot.com). Publiqué varios fanzines y mis poemas fueron editados en Argentina y Uruguay. Integro la Cooperativa *El Miércoles* de Comunicación y Cultura, y el *Colectivo Literal* de artistas uruguayenses. Mi poema *Salmón* fue premiado en el Concurso Juan L. Ortiz en su edición 2021.

Me duele la cabeza de jalar bencina

Entrecierro los párpados y dejo
de empuñar Zippos en ángulos indebidos

El resplandor del cielo rojo
cae al patio como una luna ubicua

La galería está a oscuras
no tengo voz para decir
cuántos años tengo
qué hora es
o si estoy sola

Si mi cuerpo pudiera recorrer
más que el trazo de esta casa,
patearía calle abajo por Artusi
a cascotear las ventanas de Obras Sanitarias
junto a los restos de plátanos decapitados
y el ruido del agua filtrándose en las piletas

En el muelle vería barcos de herrumbre
sobre los que se agrupa la niebla

De vuelta en casa pensaría que la paleta de esta noche
se parece al color de tus encías

Los Tanques

Algunas noches levantamos el polvo
por las calles vacías del barrio Los Tanques,
los cilindros altísimos detrás del callejón

El agua de las cloacas se escurre
por rejillas dislocadas bajo mis pies y perros petisos ladran
desde los umbrales donde la inundación llegó este verano
comiéndose el puerto, la playa, los tanques de YPF
ese parque de petróleo blindado

Y nosotros, una película de pandillas efímeras
que creen en el misterio del cielo rojo
y serpentean por la ciudad a altas horas,

Padecemos de una juventud urgente
de una ansiedad corrompida por el predictivo del celular
que anticipó cualquiera justo cuando bajamos la guardia

A mí me gusta cómo te reís hoy
de todo esto que nos hermana

No importa si escabiabas hasta perder la conciencia
en las fiestas de quince de la clase media con delirios de
[grandeza
mientras yo fumaba tucas hasta quemarme los dedos
y me las comía cuando ya eran muy chicas para ser fumadas

Es así: el descontrol careta o el descontrol fisura
todos nos dejan bien

Los árboles del Puerto Viejo se sacuden poco
la noche reposa inmóvil y estrellada sobre los areneros
donde nos reunimos a esperar la tormenta

La resaca de la inundación se atasca
entre desagües viejos y veredas altas

Y cuando la brisa viene del sur
pateamos para ese lado

Trenes argentinos

Nada tengo que esperar para ver cómo te perdés
entre los paneles azules de la estación
efecto cascada en el andén y vos un punto difuso

al otro lado de la distancia vuelta profunda
que levanta una mano y saluda a la mía
mucho más nítida, alineada lo mismo

a un costado del punto de fuga. Después,
como una ventanilla cascoteada, fracturás la perspectiva
cruzás las vías, la plaza llena de gatos atigrados

que se agazapan ante presas invisibles
y tiran zarpazos a un destiempo que va bien
con la canción que entonás volviendo a tu casa

una canción que podría ser sobre cualquier cosa
sobre puntos de fuga o trenes que se alejan
hacia donde los vagones abandonados

juntan herrumbre en campos de rieles y mástiles
de la antigua señalización ferroviaria
donde las enredaderas tapan los muros de ladrillo
ahogando los trazos gastados de los grafiteros
y vos, más ausente que difuso
no estás para marearte en reversa

con el transcurrir amurallado de los andenes provisorios
ni para ver cómo las vías diseccionan la ciudad
y te vuelven voyeur de ese desmonte
que es el cotidiano de otros
las camisetas secas al aire de las vías
los pliegues de tu ropa que se desliza

como las formaciones nuevas
cuando toman velocidad y vibran sobre los puentes de
[hierro
yo me aferro al vértigo como a una proyección astral

cierro los ojos y evoco tus formas
el temblor afuera, el temblor adentro
entonces el vértigo no difiere del éxtasis

más que en el abandono de las estaciones
trenes que corren hacia ninguna parte
desesperados por alcanzar la próxima

Lavé los restos de tu cuerpo de los acolchados del invierno pasado

Escurrí tus células muertas
los ácaros que se comieron las células muertas
la caca de los ácaros
por la pileta del lavadero
y tendí todo al sol

Un atisbo de lo que entiendo
necesito que no queden restos
observo cómo cambia el sol estos días,
que es lo primero que hay que aprender de una casa
me dejo cautivar por los juegos de rayos
que llegan filtrados por las ramas de un tilo
y las ventanas corredizas se azotan suave
con los primeros vientos de otoño de un modo tan familiar

Pero las sensaciones que me quedan en el cuerpo
después de tocarte en sueños
son las mismas que me hacen estornudar
cuando paso muchos días
sin sacudir las mantas

Mochica

Hice prospecciones inútiles
para desentrañar la diferencia
entre lo humano y lo cósmico

Hay rayos que traspasan los cuerpos
sin rebotar contra nada

Hay fragmentos que se dispersan
sin rebotar contra nada

Aprendí a no juntarlos
a dejarlos yacer en superficie

No coleccionar piezas
No juntar las partes
que son parte de algo
que no soy yo

El barro cocido no es barro
Hay sentidos que está bien que sean opacos

Cuando todo está en ruinas
escarbar sobre el limo compactado
no sirve para nada
excepto en arqueología

Las pirámides se alinean con las montañas
la procesión desborda la plaza circular
lo sagrado desborda lo sagrado

En el recinto esperan los fuegos
que nunca se apagan

En el recinto esperan los fuegos
y esperan solos

No hay repetición ni sorpresas
en milenios de polvo condensado
que reseca la garganta

Encontrar templos donde esperaba fortalezas
son cosas que sólo ocurren en arqueología

Diego Vdovichenko

(Rosario del Tala)

Nací en Rosario del Tala, pero crecí en Bahía Blanca. Publiqué *Hasta acá* (La Propia Cartonera, Montevideo, 2012), *Creo en la poesía* (Iván Rosado, Rosario, 2015), *Las Piedras* (Gog y Magog, Buenos Aires, 2015), *Volver a la escuela* (Club Hem, La plata, 2015), *La canción que más nos gusta* (Neutrinos, Rosario – La paz 2015), *Esos pájaros* (Editorial Alas, editorial nómade, 2017), *Cuaderno verde* con ilustraciones de Julia Cisnero (edición casera, La Plata 2018) y *El Perla* (Cariño ediciones, La plata, 2020).

Plaza z

bautizamos esta plaza
por la zona y por el zela

el último lugar del alfabeto
donde los perros se juntan
sobre una tela
estiramos los cuerpos.

acá pasa de todo
pero si prestás atención
no pasa nada

Oh musa de la plaza acontecé!
Hacete cargo de estas ganas de escribir
unos versos para el lugar
que nos cobija a quienes
vivimos lejos de nuestra tierra.

El gesto tropical
que arrastran las palmeras
en esta ciudad del sur
que de su fundación
solo conserva un aljibe

palabra árabe si las hay
como ojalá alaha

palmeras dije y también masetones
con frisos grabados tres olivos
una araucaria que se disfraza
cuatro o cinco jacarandá

Las arecáceas
sembradas en linea recta
trazan el recorrido por donde
se puede entrar y salir de la plaza
porque aunque parezca una locura
alguien se tomó el trabajo
de diseñar este lugar.

atrás
una mesa de cemento
la tabla celeste y las patas bermellón

columnas violetas verdes amarillas cían
bancos de diferentes diseños

desde acá puedo leer las inscripciones
que evidentemente algún programa municipal pintó.

No se trata de donde estés
sino donde quieras llegar

somos hijos de la pacha

crear esperanza

cada día puede ser una aventura
no te pierdas la posibilidad de ... ~~no llego a leer~~

tengo curiosidad busco una firma

programa envión 2016 Stella Maris norte martu ju mario jose laura ana eva ...

ESTO NO ES TRABAJO DE CAMPO ESTO ES UN POEMA que termina así:

el césped verde
recibirá luz de sol
toda la tarde.

de la casona del fondo
con su frente art decó
vitrales tiestos
dos de cada lado
simetría de otro siglo
conservando el misterio
de lo que pasa ahí adentro
porque movimiento hay
todos los días
y donde está ubicado
tan al fondo de la plaza
con esos murallones que crean
el contorno

pará... ahora que me paré
en la puerta de la casa
noto que mas que plaza esto
es el patio delantero de la casa
la que fue

no más patio sino plaza
pero más que plaza es media plaza
solo tiene una mitad
la otra parte está dentro

además hay:

una canchita de básquet (con aros de 4 mts de altura)

una montaña que simula un mediomundo pero es montaña (5mts de diámetro)

grafitis por todos lados (murales y tags)

arboles bancos columnas masetones una especie de cantero inmenso

caminos recorridos juegos para infancias

puuufff hace frío me cansé de estar acá, además

esta casa da miedo.

Pd: observaciones posibles que no fueron incluidas para futuros poemas... escribir a distintas horas del día – con diferentes climas – con intenciones de intervenir el paisaje – con intenciones de intervenir el lugar – anotar las conversaciones – decir algo sobre los juegos – animales que van – los que vienen – partidos – peleas – soledades – birras – territorios – aburridos – infinitos.

Nelson Andrés Montenegro

(Maciá)

Nací en Maciá. Viví en Gobernador Sola muchos años, y ahora resido en Basavilbaso. Soy profesor de literatura. He integrado distintas antologías. Escribo poesía y cuentos para niños y adultos. También coordino el taller literario *Desde la palabra*. Me especializo en folklore y tango.

Nadie le da alguna changa

Nadie le da alguna changa
porque está viejo el carrero
y los caballos se duermen
parados como su dueño.
Cuando la sombra de un árbol
le marca todas las horas,
el viejo Rosendo sola
conversa con sus caballos
y se vuelve hacia su rancho,
flojas nomás las riendas
entre las manos resecas.
El látigo sobre el hombro,
los caballos marchan solos.
Borrachas con tanta espera
las dos ruedas de su carro,
sobre la calle de tierra,
van dibujando una huella
tan larga como sus años,
van dibujando una huella
tan honda como su pena.

El albañil

I
El albañil golpea, suspendido
en el cielo, la cuchara de canto,
con precisión, sobre el ladrillo.
y colgado se parece a un pájaro.

Ha cambiado caballos por andamios,
pero es siempre un cardenal amarillo
solitario y lejano, que lo mismo
trabaja y canta en la ciudad o el campo.

Galopes, latidos, golpes de metal,
agua y sudor, cemento, arena y cal
se mezclan y de balde en balde suben,

de balde en balde sube esta música,
de balde en balde hasta las nubes.
¡y de balde, y de balde se escucha!
II
No hay mejor levadura que en los lindes
Circunspectos, rígidos de un ladrillo,
Tierra, agua, fuego y aire en un pan tan sencillo,
Tierra, agua, fuego y aire en unos centímetros.

No es extraño que el albañil subido
al andamio atado en lo alto sea libre,
no es extraño que así también silbe
como en la jaula un cardenal arisco.

El albañil es a las cinco o a las seis
un pájaro melodioso que canta,
un melodioso pájaro que trabaja,

que pequeño y diminuto y, tal vez,
inadvertido, aturdirá, en seguida,
el ruido de la ciudad y la prisa.

Mujer sentada en la costa

El arroyo le pinta con arcilla.
De su barranca el rubor en la cara;
Las asperezas de las piedras blancas
En las manos; la frescura en la risa.

Ha crecido hundiendo los pies en sus orillas
Como un sauce, un ceibo, una dulce tala,
Pensativa y soberbia como una garza
O como las mariposas, arisca.

Ante la vida, siempre inesperada,
Se ensimisma como una tortuga.
O se defiende como una serpiente.

Furia de correntada cuando lucha
O agua tranquila, ahí sentada
Contemplando la inquietud de los peces.

El resplandor

Mi padre que era herrero encendía el fuego
en el patio y mi madre en la cocina,
dulcemente nos alumbraba cada día.
El martillo despertaba a todo el pueblo.

Los dos trajinaban, él con el hierro
y la fragua, ella con las ollas y la comida.
Y los dos forjaban con sus rutinas
algunas formas de cumplir los sueños.

Yo espiaba el color de las naranjas
del patio de la casa contigua,
tentaban sobre un tapial de lilas,

y mi madre con mucha sabiduría
decía «se endulzan con las heladas».
Para mí, el resplandor las maduraba.

Amuleto talismá y remedio

Voy a colgarme un collar de lirios blancos,
amuleto, talismán y remedio,
con la medida del cuello de un perro,
dicen que sana y que ahuyenta lo malo.

Voy a colgarme la luna en un diente de ajo
y conjurar la oscuridad, el miedo,
con su lucecita de farol ajeno
en medio de la noche en el campo.

Voy a colgarme una piedra sobre el pecho
y voy a ir a la feria con todos esos colgajos
como si nada, y hubiera ocurrido un milagro.

Arrecostado el corazón herido,
tal vez, sobre talismanes y amuletos,
se recupere o transmute, pobrecito.

Fernanda Álvarez

(Paraná)

Soy escritora, bailarina, performer, videasta y productora. Guionista recibida en la ENERC. Realicé video-poemas, video-danzas, cortos y videoclips. Como bailarina y codirectora he participado de diversas obras de danza-teatro. Como escritora en 2018 obtuve el primer premio en el Slam de poesía de Entre Ríos, y fui seleccionada para la Antología Federal de Poesía, Región centro, del CFI. En 2016 publiqué un libro de poesías, *Cáscaras* (Abrazo Ediciones), a partir del cual creamos *Cáscaras. Poesía en obra*, puesta en escena junto a 12 mujeres artistas. En 2017 el libro para la infancia *El baño del sol*, con ilustraciones de Ekatherina Gelroth (Editorial Fundación La Hendija). En 2019 un fanzine con microrrelatos, *El amor es un bosque* (Camalote Ediciones) y *Tínton*, un cuento ilustrado por Macarena Villalba (Editorial La realidad y el deseo). En 2021 escribí *Artefacto*, bitácora del proceso dentro de Programa Doméstico, taller de arte dirigido por Raquel Minetti. Actualmente continúo mi formación en la carrera de Letras (UADER) y en espacios de arte, escritura y danza.

Desactivar la bomba

Tengo en mis manos una bomba
quiero desactivarla
pero los cables están retorcidos
amarojo... azurillo... rozul
la radiación de las antenas
marca un tictac

roama... rijo... zulillo
forman jeroglíficos que no descifro

frío calor, calor frío
la boca un desierto
respirar arena
las manos enroscadas para adentro
late el estómago
tic tac tic tac tic tac
lloluz... mari... roma

una radio sintonizada se cuela por el parlante
muy bajito
me trae la infancia como un zumbido

cuando era chica también había bombas
por todos lados había

tictactictactictactictictactic

palpita adelante mío...
pero ya no está ahí
¿a dónde está?

(ayer leía a una neurocientífica decir
que nuestra conciencia
oscila entre dos puntos: el hacer y el ser
lo ideal es el equilibrio dinámico entre ambos estados, dice
pero la mayoría de nosotros pasamos más tiempo en el
[modo hacer)

respiro
siento el corazón

amarillo rojo azul

que estalle

La transmisión del afecto

Tengo ocho años
visito a mi abuela
tomamos mate con tostadas en la cama
ella envuelta en un deshabillé rosa
el pelo vaporoso iluminado y tibio
el pan lleno de manteca y mermelada
los pájaros y el sol trinando en la ventana
charlamos y nos reírnos
siento que mi abuela
es mi mejor amiga

su casa está soleada
la veo ir venir con pasos cortos
cantando melodías
me manda a comprar queso y dulce a lo de Alvina
salto zanjas
hay olor a invierno y musgo
miro las enormes tetas de Alvina
arriba del mostrador junto a la mercadería
le pago y vuelvo sensacionada

mi abuela me espera orgullosa
como si hubiera hecho un enorme sacrificio
me ofrece más comida, más cuentos

a lo largo del tiempo
la vi repetir ese gesto de recibirme
como si llegara una heroína
o un gran regalo

hubo dos años que viví cerca de su casa
la visitaba por las tardes
llegaba en bici con los cachetes colorados
tomábamos la leche con budín inglés

ella me auxiliada en matemáticas
sentadas en el patio
repasábamos las tablas
hacíamos divisiones
y así, de su mano, podía entrar
a lo negro que se me había puesto en la cabeza
de tanto apuro

mi abuela me enseñó
a tejer con dos agujas
aprendí de verle sus manos pequeñas ir y venir
rodeada de plantas y pájaros del abuelo
me decía: atravieso, enlazo y suelto
yo atravesaba, enlazaba y soltaba
la dicha

la vi cocinar infinitas veces
sacarle el cuero al pollo
picar ajo y perejil
rehogar el arroz junto a la cebolla
revolver con suavidad
todo lo hacía en suavidad
lavar los platos llenando un cuenco
con agua tibia y mucho jabón
los dedos rosados y el anillo dorado
tintineando contra la loza
yo de mientras sentada en la silla de cuerina roja
le contaba secretos
y ellas los guardaba para siempre

Armadura

La mujer que se desplaza por la casa
perseguida por el sol
está construyendo una armadura para salir al mundo
la hace con chapitas de cerveza aplastadas
una por una con un martillo
las cervezas se las había tomado antes
después dejó

lo que pasa con la armadura es que
le queda muy pesada
y no sabe cómo terminarla
le falta taparse la cabeza
no encuentra quien la ayude
camina por la casa a los tumbos
se va para atrás
para adelante
a los trompicones va
es una recién nacida astronauta de hojalata
con ímpetus de llegar a su luna de plata

pero no puede salir
el sol igual la alcanza

Las cosas que

eché a perder un par de dientes
y de arder por dentro voló un pedazo de pelo
me dejaron tres maridos
y las promesas de una casa construida con dos pisos
fui abandonando la idea
de ser una joya
lisa y llana como una perla
desprecié andar en bote por largos lagos s
in dar de comer a los gansos
que graznan desde lejos
sacrifiqué lo de ser artista
o técnica dactilógrafa
para subir y bajar de los aviones
pudo olvidar las ganas de
cosechar habas en Tafí del Valle
y arroz en Okaído
dejé de lado lo de filmar la mejor película de todos los tiempos
me tragué la angurria de ser estrella
de Jolibud sonriendo a cámara
misteriosa, inclinada y muy bien maquillada
lejos quedó la gloria de pegarla
de ser nombrada en titulares
con epítetos hiperbólicos
se fue extraviando la posibilidad de ser conferencista
aplicada a las ciencias blandas
vi estropeado el cuento de tener 5 hijos
una cada dos años

que me rodeen de dialectos y cariño
las tetas llenas de leche
la casa caliente
el trajín despertando el sentido práctico
nada de enrosque
sólo mermeladas y quemadillos
fracasó el plan de aprender a construir un barco
no hacía falta que sea inmenso
botarlo al mar
llegar al África
madre nuestra
y andar pegada al ritmo negro
ser negra
y bailar en el teatro colón
junto a Maia Pisiskaia
tuve que resignar lo de aprender botánica
herrería, estudiar bibliotecología
y tener un vivero con amigas
se me fue la oportunidad de ser doctorada en lengua
lamber a Brad Pit y Anyelina Yoli
conocer a Circe Maia
pedirle que sea mi abuela
y pedirle a mi abuela
que haga esa película que ve
a la noche antes de dormirse
no pude decirle al señor que no mate a mi hermano
jalarle el arma, tirarla lejos
ni advertirle a mi hermano que si tan rápido iba a irse
me lo hubiera dicho
así no perdíamos tanto tiempo en perdernos

Cómo va a hacer el sol

Cómo va a hacer el sol
para calentar todo lo viviente
secar los trapos
las bolsas
para entibiar las chapas de los techos
y la punta de los dedos
para escurrir las sombras
las alas de los pájaros
para evaporar el agua de las paredes
de los pulóveres
para asolear la ropa del bebé, del tío, la abuela
los 14 críos
para encontrar las huertas
atravesar la tierra
y avisarle a la semilla que ya se puede
para llenar las salas de los hospitales
asilos, almacenes y vaciarlos de mala muerte
para llegar a todas las plazas
donde novios intentan besarse
y perros cuidan de policías y ancianas
para ponerse entre medio de aquellas niñas
hacerlas girar
para asomar entre los labios
y en una risa meterse adentro
apagando el frío de las tripas
cómo va a hacer
para restañar esas heridas

penetrar hasta los huesos
para despegar las hojas
espantar los bichos
para cocinar el guiso
y ayudar al niño a empujar el carro
cargado de cartón y hermanitos
cómo va a hacer el sol

Belén Zavallo

(Paraná)

Nací en Paraná en 1982. Desde hace dieciocho años me dedico a la docencia en Lengua y Literatura. En 2018 fundamos el taller de escritura *Nos/Otros en el texto* y lo coordinamos desde ese momento, y también la sección «Entre Versos» de la *Revista Análisis*.

Soy autora de *Todos tenemos un jardín* (Camalote, 2019), *Lengua Montaraz,* que obtuvo el Tercer Premio Nacional Storni (Ana Editorial, 2021), *Las armas,* que integra la Biblioteca NiUnaMenos (Agua viva, 2021), *Aspas* (Hìbrida, 2022). Obtuve el Tercer Premio Juan L. Ortiz 2022 con el poema «Primer Camino». Formo parte de la antología homenaje a Olga Orozco *Otras Nosotras mismas* (Agua viva, 2020) y de *Poetas argentinas nacidas en 1981-2000* (Ediciones del Dock). Obtuve el Premio *Entre Orillas* edición 2022. Escribo para el medio digital *Ahora9* en «Una mirada desde la alcantarilla».

Loros

Antes de que empiece la tormenta los loros chillan
ahogan el blanco del cielo con sus lenguas
  dos cabras chocan sus cabezas
adentro enhebramos frases que no nos decimos
  el trueno tiembla en la piel

afuera caen gotas y camalotes
me dijiste que lo importante es el equilibrio
los cuernos enredados de las cabras pueden ser una forma del lenguaje

en mi cocina guardo un cuchillo hecho con un hueso
desmenuzo la carne asada
separo los cartílagos
cuento las costillas
salgo al campo y corto la tormenta con el filo
y los loros callan

Chicharras

Hace calor y nos corre un arroyo entre las piernas
la iglesia cercana le ladra a dios unos campanazos
mientras las chicharras se esfuerzan por parecer una orquesta
hay entre nosotros un esmerado silencio
respiraciones confundidas
olas de cuerpo que se levantan como un barrilete.

Puñado de plumas

Un hombre sostiene un pájaro del cogote
la tráquea apretada como el carozo del durazno
un día me dijeron que me calle, que era lo mejor para mí
mordí la piel dura, los callos de su mano tenían óxido

en la imagen el gorrión abre el pico, tiene una lengua fina de afrecho
veo la piel que envuelve al grano
me llevó varios años escupir el miedo, lavar el veneno de la saliva
enjuagar el paladar
limpiar las plumas con la lengua.

Culebrilla

Primero me picó la cintura, después un ácido se desparramó
[hasta llegar al
ombligo
-es culebrilla- dijo el médico del pueblo
mamá escuchaba sentada en el consultorio, una vieja
dictaminó que si se juntaban las puntas podía morirme
pensé en el anillo de oro y escuché los pasos ahogados en la
[alfombra de la
iglesia
-no me mató ese encierro aquella vez-
junté la receta, compré en la farmacia los medicamentos,
pagué con billetes sucios, blandos como bolsas rotas
la mano de mi madre envolvió mi cintura con la crema
nada de curanderos, su piel en la mía
el ombligo volviéndose una boca.

Teros

Y al amanecer, los teros comen pedazos de silencio
pedazos de silencio, corren del espacio
entre el silencio

Tijereta

Y qué había antes
la cutícula de una vida, el deslumbramiento, la media luna de tus dedos
el polvo abierto
la tijereta corta el cielo con el filo de sus alas.

Ivana Quiñoñes Orsingher

(Basavilbaso)

Soy Ivana Quiñones, también uso el apellido materno, Orsingher. Nací en la ciudad de Basavilbaso (1995). Actualmente vivo en Gualeguaychú.

Comencé a escribir poesía en el taller *Nos/Otros* en el Texto, en el año 2018.

Pueden encontrar mis poemas en «Entre Versos» sección de poesía de la *Revista Análisis*; en la revista *La Bardera*; en las antologías *Jardín*, y *Campo* ambas de Editorial Camalote. Este año (2022) fui parte del premio Juan L. Ortiz otorgado por la Biblioteca de la Provincial de Entre Ríos.

1

Estamos una al lado de la otra
apoyando nuestras espaldas
sobre la cuerina del Valiant

nos gusta el resonar de su motor
en nuestros huesos
el encuentro con aquello que se propaga
elásticamente
de una materia a la otra

En el camino del campo a la ciudad
los árboles
sostienen el paisaje
sus ramas son esqueletos duros y viejos

corremos carreras con esos árboles
nos escondemos de la luna
creemos que son esas cosas de las que huimos

Aún hoy nos mantenemos en la cercanía
de los cuerpos que saben propagarse
en el movimiento

o tener una vida y cuidar de tres más.

2

A Timbó

Hay en tu imperio una deidad oculta
regida por el ciclo de lo que muere y renace

Tu negrura es la sombra infinita
o un espejo donde el mar
se mira por las noches

Tótem en los muros de mi cuerpo
gárgola agazapada en los rincones de mi panza
mitología con ojos de noctiluca
Encandiladora de gemidos arcaicos
para convertir tapiales en altares

Marea sigilosa
regida
por las garras de la luna

Todas tus lenguas rompieron
en el reflejo de mi propia orfandad
me arrastraste:
hasta develar que la diosa
es una madre salvaje que me limpia y huele.

3

Cómo arrancarles
del cuerpo
a las mujeres
de mi familia
el dolor
que me entregaron
en las manos

como una criaturita
o un amuleto
del que debía
cuidar
limar cada tarde
ese filo
dejar salir
al animal

hallarme en el extravío
preciso
como una
desobediencia.

4
Correr con los ojos verdes pálidos overos

Sueño con pájaros
que cantan
obscenamente
Corro
soy ligera
Puedo distinguir el canto de un tordo
correr hacia él
con los ojos verdes pálidos
ir hacia los pájaros es ir
hacia la tapera de eucaliptos
Corro
me alcanzarán

Me despierto en el canto del pájaro
testigo de mi propia impotencia

hinca con fuerza
entra y se abre
como el ojo
de un animal nocturno.

5

Un hombre desnudo
apunta hacia el cielo
con su dedo índice
tiene la falange distal rota
dice que se estropeó
con una máquina

El hombre desnudo
no dirigió su erotismo
hacia mí
Señalaba, en verdad
hacia los eucaliptos
Me está enseñando
a escuchar
el canto de los pájaros
Invoca sus nombres
benteveo
tordo
caserito

Ahora soy una joven
desnuda aturdida

Sueño con remolinos
de plumas negras
persigo con los ojos
la danza de las plumas
hasta su caída.

*

Esta edición se terminó de imprimir en Acosta Hermanos SH.
Belgrano 4027 de la ciudad de Santa Fe, en el mes de diciembre de 2022.

La fuente tipográfica utilizada es la Biblioteca.

*